

Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal: Llego de Bilbao con el alma destrozada después de haber presenciado personalmente el horrendo crimen que se ha perpetrado contra la pacífica villa de Guernica, símbolo de las tradiciones seculares del pueblo vasco.

La aviación alemana bombardeó a la población durante casi tras largas horas. Aviones de caza y bombardeo, bimotores y trimotores, arrojaron metralla y bombas incendiarias mientras la gente alocada huía por carreteras y montes ametrallada siempre por la aviación. Mi coche fue también ametrallado y en su derredor cayeron varias bombas que causaron varias víctimas. Tres horas de espanto y de escenas dantescas. Niños y mujeres hundidos en las cunetas, madres que rezaban en alta voz, un pueblo creyente asesinado por criminales que no sienten el menor alarde de humanidad. Sr. Cardenal, por dignidad, por honor al evangelio, por las entrañas de misericordia de Cristo no se puede cometer semejante crimen horrendo, inaudito, apocalíptico, dantesco.

La villa ardía totalmente y la pobre gente refugiada en lugares preparados para bombardeos se veía precisada a salir fuera y era ametrallada. Habrá miles de víctimas. Los enfermos quemados vivos, los heridos sepultados y reducidos a cenizas. A la una de la noche me retiré de allí y todo se iba calcinando. Nadie gritaba, ni lloraba, de espanto. Eramos estatuas insensibles de tanto dolor. Jamás pudo nadie sospechar que eso fuera la guerra. Hay leyes que regulan la guerra. Hay, sobre todo, una ley eterna, la de Dios, que impide matar, asesinar al inocente. Todo eso se pisoteó el lunes en Guernica. ¿Quién será el cruel personaje que en frío y en el gabinete de estudio haya planeado ese crimen espantoso de incendiar y matar a toda una población pacífica? La justicia de Dios caerá sobre él y un día el mundo será testigo de esa santa venganza.

La iglesia parroquial que se encuentra enclavada en la parte alta del pueblo comenzó también a arder y los bomberos de Bilbao pudieron reducir el fugo, y se ha salvado. En ese templo sagrado se cantará quizá un día el TEDEUM de un triunfo militar precedido del crimen más inaudito que vieron los siglos. Nerón Su recuerdo nos perseguía en aquella hora trágica.

Radios militares niegan el hecho del bombardeo o lo atribuyen a los “rojos”. Calumnia sobre crimen. Eibar también fue quemada por la aviación. Anbacegui y Bolivar destruidas la misma tarde. Eso no es guerra. Eso es crimen diabólico.

Cuando lleguen a Guernica, si llegan, las tropas de sus aliados, tropa mora y extranjera, y vean aquel cuadro de terror hará enmudecer las almas. Irún la mártir, Durango la mártir, han quedado en segundo término. Guernica será siempre el museo viviente de nuestro pueblo vasco. “Por aquí pasaron”, se dirá.

Sr. Cardenal, interpretando el sentir del pueblo más cristiano del mundo, en nombre de mis hermanos en el sacerdocio, en nombre de la religión que representamos, le ruego interponga su mediación para que la guerra se lleve los cauces legales, si esto se puede llamar legal. Con los asesinos no solemos tratar. Perdóneme Sr. Cardenal, pero desearía que V.E. diera el debido calificativo al hecho que comento. Matar niños, matar mujeres, perseguirlas al huir, quemar vivas a cientos de personas, sembrar el luto con escombros y cenizas, todo esto no soy capaz de describirlo y menos de calificarlo debidamente.

¿Quemarán Bilbao los hombres responsables de tantas ruinas? Ha prometido arrasarla el encargado de Radio Sevilla. ¿Se puede tratar con quien públicamente anuncia el asesinato por el fuego de miles de personas inocentes? Tengo esta tortura de conciencia Sr. Cardenal.

Esperamos que V.E. interponga su alta representación y condenando los hechos que anotados quedan, evite en adelante tamaña conducta.

Queda de V.E. in Xto. S.s.q.b.s.P.S.

(Firmado:)A. De Onaindía

(Añadido a mano, un tanto ilegible:) Villa Zubilrun. Carretera vieja de S.P.

Documento 5-211

Carta de D. Alberto Onaindía al card. Gomá sobre el bombardeo de Guernica.

28.IV.1937.